



muy bien apercebido de gente y de todo lo necesario para defender su reino y ofender á Ixtlilxochitl; y así Tlacateotzin señor de Tlatelolco, que era el general del ejército de los tepanecas, salió al encuentro de Tzoacnahuacatzin por la laguna antes que hubiese llegado á la mitad de ella, de tal manera que le fué forzoso retirarse y aguardar al enemigo á las orillas de ella por la parte que cae de Tetzcuco, en donde tuvieron una cruel batalla sin que de la una ni de la otra parte hubiese ventaja, más de que no les dejaron pasar de la otra parte de la laguna á sitiar las ciudades de Mexico y Azcaputzalco. El año siguiente que llaman ce Acatl, á seis días de su segundo mes, en el día que llaman matlactliomey Tecpatl, entraron los tepanecas por la parte que llaman Aactahuacan, y fueron ganados todos aquellos lugares hasta el pueblo de Iztapalocan que pertenecía á el reino de Tetzcuco, y aunque se defendieron fueron muertos y cautivos muchos de los naturales de aquellos pueblos, entre las cuales murió Quauhxiotzin, mayordomo que tenía el rey puesto en Iztapalocan, y quemaron y saquearon todas las más de las casas; y esta fué la primera de las victorias que tuvieron los tepanecas. Coacuecuenotzin vino á entrar con su ejército por Xilotepec hasta venir á dar por Citlatepec<sup>1</sup> y Tepotzotlan prosiguiendo su viaje asolando los pueblos y lugares que se defendían hasta llegar á Cuauhtitlan, en donde le salieron los tepanecas con un poderoso ejército, y peleando con él los desbarató y venció, y pasó por Cuetlachtepec hasta llegar á las faldas del cerro que llaman Temacpalco, y desde allí sitió la ciudad de Azcaputzalco sin dejarle entrar por aquella banda ningún socorro de gente y mantenimiento; en donde estuvo casi cuatro años, y si por su consejo fuera, tenía lo más hecho para poder concluir y asolar la ciudad de Azcaputzalco, y restaurar el imperio.

<sup>1</sup> Citlatepec.

## CAPITULO XVII

*Como Tezozomoc, viendo que el emperador Ixtlilxochitl le tenía cercada y sitiada su ciudad, procuró pedir treguas con socolor de que le querta dar la obediencia y tratar de paces.*

Viendo Tezozomoc que en cuatro años que habían durado las guerras de los chichimecas contra él, no había podido sujetarlos, sino que antes había perdido mucha gente de su ejército, y que á pocos lanceés le entrarían en su ciudad, en donde podía correr riesgo su persona, y las de sus deudos y aliados, acordó llevar por otro camino el negocio, y fué que pidió treguas por cierto tiempo, en el cual prometía dar la obediencia á Ixtlilxochitl y tratar de la paz y concordia que dijo pretendía á el imperio, y para ello envió sus embajadores á Ixtlilxochitl, el cual siendo demasíadamente noble de condición, sin advertir el daño que de esto le podía seguir, luego mandó alzar el cerco que tenía puesto sobre Azcaputzalco, y envió sus gentes á que fuesen á descansar en sus pueblos, quedándose solo y desapercibido en la ciudad de Tetzcuco; y conociendo Tezozomoc el descuido con que vivía y que sus designios se le iban logrando, fingió quererle hacer ciertas fiestas en las faldas de un cerro que se dice Chiuhnauhtecatl<sup>1</sup> en confirmación de las paces que fingidamente decía querer hacer con Ixtlilxochitl, y llevando para el efecto muchas danzas y otros juegos, regocijos y entre-

<sup>1</sup> En otros lugares dice Chicunauhtla.

tenimientos que usaban estos señores, á las vueltas de él llevó un grueso razonable ejército para que al mejor tiempo embisiesen con los tetzcoanos y matasen á Ixtlilxochitl y á todos los que iban con él; y en esta traición y pactos de tiranía fueron participantes los señores mexicanos y los otros atrás referidos, que eran de la casa y linaje de Tezozomoc, el cual se puso con todo lo referido en un bosque y casa de recreación que allí estaba, que se decía Temamatlac, en donde aguardó á Ixtlilxochitl; el cual cuando llegó á su noticia cómo estas fiestas que el astuto viejo pretendía hacer, eran para mejor hacer su tiranía y traición, (y lo que más sintió el rey Ixtlilxochitl ser ya tan tarde que apenas se pudo fortificar su ciudad, ni pedir socorro, porque los más de los señores estaban ya en compañía del tirano, y aun algunos de los caballeros de su corte, de quienes mucho se fiaba, eran partícipes de esta conspiración), haciendo de ladrón fiel envió á excusarse de las fiestas, fingiendo estar indispuerto, y que las remitiesen para otro tiempo; para lo cual llamó á su hermano el infante Tocuítectatl Acottotli, y le encargó llevase esta embajada: el cual conociendo que esta empresa que se le encargaba era de mucho riesgo, y que no podía escapar con la vida, dijo al rey su hermano que se acordase de sus hijos y los amparase, y que dos lugares que le había hecho merced de ellos poco había, que se decían Quauhyocan y Tequixquinahuac de que aún no había tomado posesión, que sus hijos los tuviesen: el rey le consoló y le dijo que el mismo riesgo aguardaba su persona, pues le veía tan desapercibido de socorro y gente, y el tirano tan eventajado, pues le hacía la guerra con sus propias armas y con los de su propia casa, y habiéndole dicho otras razones, le mandó vestir ciertas vestiduras que el rey se solía poner, y adornarle con preseas de oro y pedrería, y llamó á ciertos criados suyos para que lo acompañasen, y con ellos se fué al bosque de Temamatlac, que estaba en Chiuhnauhtecatl como está referido. Cuando llegó el infante vió que estaban todos en consulta, y entre los del tirano muchos de los de la gente ilustre y principal del reino de Tetz-

cuco, como eran algunos de Huexotla y otros de Coatlican y de Chimalhuacan, Coatepec, Iztapalocan y los de Acolman con todos los de su valía; y haciendo su acatamiento al tirano y á todos los demás, dió su embajada, y la respuesta que se le dió fué decirle que á él no le llamaban, sino á Ixtlilxochitl; y luego incontinenti lo mataron desollándolo vivo, y el pellejo lo encajaron en una peña que por allí estaba, y la misma muerte les dieron á todos los que iban con él. De lo cual fué avisado el rey Ixtlilxochitl, que ya estaba puesto á punto aguardando á los enemigos, los cuales viendo que no lo pudieron haber á las manos, marcharon á gran prisa para cogerle desapercibido y saquear la ciudad; y aunque el tirano con sus consortes se dió mucha prisa, no pudo con tanta facilidad ejecutar su mal intento, porque Ixtlilxochitl se opuso contra él y defendió la ciudad más de cincuenta días, en los cuales sucedieron muchas y varias cosas, entre las cuales un caballero llamado Toxpilli, de los muy privados que tenía el rey Ixtlilxochitl, él y los de un barrio de la ciudad llamados chimalpanecas, mataron á los ayos y gente de la recámara del rey por ser ya del bando de los tiranos, entre los cuales fueron Iztactecpoyotl y Huitzilihuitl, que entrando dentro de sus casas con macanas los hicieron pedazos, y á otro llamado Tequixquenahuacatlacaltzin dentro de su casa á pedradas lo mataron y arrastraron, sacándolo de su casa por las calles, y le saquearon la casa; era persona muy rica. Viendo Ixtlilxochitl que aun hasta los de su casa y corte, y de quienes tenía gran confianza se le habían rebelado, y todos apellidaban el bando tepaneco, y que estaba tan apurado, y los más de los ciudadanos y otros caballeros que defendían su persona y la de su ciudad estaban muertos, y la gente miserable é indefensa, le fué fuerza hacer lo mismo.

## CAPITULO XVIII

*De cómo el emperador Ixtlilxochitl se retiró á la montaña, y desde allí envió á pedir socorro á los de la provincia de Otompan, en donde mataron á su capitán general, y lo demás que acaeció en esta ocasión hasta su fin y muerte.*

Era tan grande la confusión, que había no tan solamente dentro de la ciudad de Tetzcuco sino en todas las demás ciudades, pueblos, y lugares del reino, que unos apellidaban el nombre de Ixtlilxochitl y otros el del tirano, de tal manera que los padres defendían el un bando, y los hijos el otro, y aun entre los hermanos y deudos había esta confusión y división, con que con mucha facilidad fué asolado por el tirano y sus consortes, y de la gente popular no pararon hasta pasar á la otra parte de las montañas, yéndose á vivir los más de ellos á las provincias de Tlaxcalan y Huexotzinco. Ixtlilxochitl, habiendo desamparado la ciudad, se hizo fuerte en un bosque de los de su recreación, que se dice Quauhyacac, y con él Zoacuecuenotzin su capitán general, y el príncipe Nezahualcoyotzin con todos los de su valía, desde donde peleaban con los enemigos, que andaban tan pujantes, que les fué fuerza retirarse unos adentro por las montañas y irse á otro bosque que se dice Tzinacanoztoc <sup>1</sup> desde donde le llegaron nuevas de cómo Itlacantzin señor de Huexotla, y Tlalnahuacatl señor de Coatlichan, y To-

<sup>1</sup> Tzinacanoztoc.

tomihua de Coatepec, que defendían su causa, asimismo habían desamparado y retirádose á la sierra, y que estaban ellos y sus vasallos en el mismo riesgo, por lo que acordó de enviar á la provincia de Otompan á pedir socorro á Quetzalcoixtli, capitán y caudillo que tenía puesto para la gente de guerra de aquella provincia, para lo cual envió á su sobrino y capitán general de su ejército Coacuecuenotzin<sup>1</sup> diciéndole: "sobrino mío, grandes son los trabajos y persecuciones que padecen los aculhuas chichimecas mis vasallos, pues que habitan ya en las montañas, desamparando sus casas. Id á decirles á mis padres los de la provincia Otompan que les hago saber, que es muy grande la persecución que los míos padecen, y así les pido su socorro, porque los tepanecas y mexicanos nos tienen muy oprimidos, que con una entrada que hagan, acaban de sojuzgar el imperio, y poner en huída á la gente miserable de los aculhuas tetzcucanos, pues han comenzado á pasarse á las provincias de Tlaxcalan y Huexotzinco." A estas palabras Coacuecuenotzin le respondió: "muy alto y poderoso señor, agradezco mucho la merced que vuestra alteza me hace en quererme ocupar en este viaje el cual haré con muy gran voluntad; mas le advierto á vuestra alteza que no he de volver más, porque como le consta ya en aquella provincia apellidan el nombre del tirano Tezozomoc; sólo le pido y encargo que no desampare á su criados Tzontecoatl y Acolmiton, y pues Dios fué servido de darle al príncipe mi señor Nezahualcoyotzin, los podrá ocupar en su servicio." Fué tan grande el sentimiento y lágrimas que movieron estas razones, que por un rato el uno al otro no pudieron hablar, hasta que volviendo en sí le dijo así: sobrino mío muy amado, Dios te lleve con bien y te favorezca, y lleva por consuelo cómo me dejas en el mismo riesgo que tu vas; quizás en tu ausencia los tiranos me quitarán la vida. El cual fué al efecto, y habiendo sido conocido en el pueblo de Ahuatepec, que entró por aquella parte por ver de ca-

<sup>1</sup> Antes lo llama Zoacuecuenotzin; acaso aquí faltó la cedilla al copiante.

mino ciertos lugares y labranzas que por allí tenía, para despachar todos los bastimentos que pudiese al ejército, fué preso por los de Quauhtlatzinco y llevado á Otomba, y allí en medio de la plaza en donde todos los de la provincia se habían juntado y convocado, le preguntaron de su venida, y habiéndoles dicho y dado á entender á lo que era enviado, el capitán Quetzalcoixtli, luego que oyó la embajada, dijo á voces á todos los que estaban presentes; "Ya habéis oído la pretensión de Ixtlilxochitl para que le demos socorro, lo cual de ninguna manera se ha de hacer, sino que todos nos hemos de someter debajo de la protección y amparo del gran Tezozomoc, que es nuestro padre;" y luego habló Lacatzone, gobernador de aquella provincia y dijo: "¿A qué hemos de ir? defiéndase él solo, pues tan gran señor se hace y de tan alto linaje se jacta; y pues vino al efecto su capitán general, háganlo pedapedazos aquí, y de donde diere,"<sup>1</sup> mandando á los que presentes estaban lo hiciesen pedazos; y el primero que lo asió fué un soldado Xochpoyo, natural de Ahuatepec, y aunque quiso defenderse, llegaron otros que lo hicieron pedazos, y todos á voces decían: "viva el gran señor Tezozomoc nuestro emperador," y luego llegó Icatzone y pidió que le diesen las uñas de los dedos de Coacuecuenotzin, y habiéndoselas dado las ensartó y las puso por collar por modo de burla y vituperio diciendo: "pues estos son tan grandes caballeros, deben de ser de piedras preciosas é inestimables sus uñas, y así las quiero tener por ornato de mi persona;" y con los pedazos de su cuerpo la gente popular comenzaron á tirarse con ellas unos á otros. Asimismo mataron á otros cuatro criados suyos, que habían ido en su seguimiento. Esta muerte tan desastrada sucedió á los diez y ocho días de su octavo mes llamado Micailhuitzintli, en el día de macuilli Coatl, que es á veinticuatro de Agosto del año de mil cuatrocientos diez y ocho de la Encarnación de Cristo

<sup>1</sup> Aquí debe haber un error del copista, pues no se entiende bien la redacción: y también supongo, que el nombre Lacatzone, que después convierte el autor en Icatzone, debe ser Yacatzone.

Nuestro Señor. Itzcuintlatlaca, un caballero natural de Ahuatepec que se halló presente cuando lo referido, fué á toda prisa á ver al rey Ixtlilxochitl y darle cuenta del caso infeliz referido, el cual habiéndolo oído, mandó llamar á la mujer de Coacuenotzin para consolarla, á la cual dijo: "sobrina mía, ya mi amado sobrino y capitán general del ejército de mi imperio cumplió como leal vasallo, pues empleó en mi amparo y defensa su persona y vida; lo que te ruego ahora es que tengas ánimo en las adversidades que la fortuna nos muestra, y te consuelen mis hijos, que aquí tienes presentes, que lo que importa es escaparlos de esta persecución:" y le dijo otras muchas razones derramando lágrimas, y así se fué de este puesto á otro que se decía Chicuhnayocan, en donde estuvo treinta días retirado.

## CAPITULO XIX

*De la desastrada é infeliz muerte del emperador Ixtlilxochitl.*

Viéndose Ixtlilxochitl tan desamparado de los suyos, dejó á todos los de su casa y familia en el bosque de Chicuhnayocan, y con sólo dos capitanes, que el uno se decía Totocahuan, natural de Papalotlan, y el otro llamado Cozamatl, y su hijo el príncipe Nezahualcoyotzin, se fué hacia una barranca profunda que se dice Queztlachac, junto de la cual estaba un árbol grande caído, que debajo de sus raíces hizo noche, y al salir el sol el día siguiente, que fué en el que ellos llaman matlactli Cozcauauhtli, á los nueve días de su décimo mes llamado Ochpanaliztlique, que fué á los veinticuatro de Septiembre del año atrás referido, llegó á él muy apresurado un soldado de los espías que tenía puestos, llamado Tezacacoatl, diciéndole cómo por aquellas lomas había descubierto que venía cantidad de gente armada á gran prisa. Ixtlilxochitl viéndose ya cercano á la muerte, y que le era fuerza el venir á las manos con sus enemigos, les dijo á los pocos de sus soldados que allí estaban con él, que procurasen escaparse con las vidas, que él no podía hacer menos sino morir hecho pedazos en manos de sus enemigos; y luego llamó al príncipe y le dijo con muy sentidas y tiernas palabras: "Hijo mío muy amado, brazo de león, Nezahualcoyotl, ¿á dónde te tengo de llevar que haya algún deudo ó pariente que te salga á recibir? Aquí ha de ser el último día de mis desdi-